

In: *Quaderns de Filologia: Estudis Lingüístics* IV: 123-134. (Monographic issue: *Pragmàtica Intercultural*). (1999)

PRAGMATICA INTERCULTURAL: EMISIONES DEL OYENTE EN INGLÉS BRITÁNICO Y ESPAÑOL PENINSULAR*

Carmen Gregori Signes
Patricia Bou Franch

Universitat de València

1. Introducción

El presente artículo se centra en el estudio de la actividad pragmática que realiza el oyente a lo largo de una interacción. En interacciones interculturales, tales como las que se pueden establecer entre nuestros estudiantes españoles de inglés y los hablantes nativos (HN) de esta lengua, existen diversos aspectos sujetos a variación que pueden provocar serios malentendidos. En este sentido, dominar no solo los aspectos gramaticales de la lengua sino también los pragmático-culturales constituye una cuestión fundamental, frecuentemente olvidada por los profesores de lenguas extranjeras y de difícil enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, en la interacción real, los malentendidos por desconocimiento de la variación intercultural no suelen atribuirse al desconocimiento lingüístico, sino más bien a razones personales que pueden provocar que los participantes nativos y/o no nativos se juzguen de forma negativa, considerando al interlocutor rudo, brusco o descortés (Thomas, 1983).

Tannen (1984) identifica ocho niveles de diferencias comunicativas entre los cuales se encuentra la actividad del oyente en una interacción. Para esta autora, cuando el hablante y el oyente (H y O, respectivamente) no comparten los diferentes

* Este trabajo es fruto del proyecto de investigación titulado *La competencia pragmática de estudiantes universitarios de inglés: análisis contrastivo intercultural* (ref: UV 96-1.767), financiado por la Universitat de València.

mecanismos en este sentido, se pueden producir diversos malentendidos: H puede pensar que O no está prestando atención, o bien que O se está burlando de H por ser sus expresiones más numerosas o enfáticas de las que esperaba oír

Parece, por tanto, que la actividad del O forma parte del conocimiento pragmático sujeto a variación intercultural y que, siguiendo a Kasper (1989: 42-44), constituye una de las varias tareas de aprendizaje que contribuyen al desarrollo de la competencia pragmática en una L2. Como Richards y Schmidt (1983: 147) sugieren, estos mecanismos constituyen uno de los requisitos básicos de todo sistema comunicativo y, por tanto, cabe esperar que su presencia sea universal. Sin embargo, advierten que "universal presence does not imply universal form or distribution" y por ello aconsejan el estudio comparativo de estos mecanismos entre dos lenguas/culturas.

2. Planteamientos teóricos: Las emisiones del oyente.

En un trabajo pionero, Fries (1952: 53) describe de forma somera las emisiones de O en lengua inglesa y destaca que se tratan de reacciones orales del O que no interfieren en la fluidez del discurso del H, en sus palabras: "they simply serve to give something of the hearer's reaction and to signal the fact that he is listening attentively to the speaker" (1952: 50). Yngve (1970: 568) retoma esta idea y define las emisiones de O de forma similar, destacando su carácter simultáneo al mensaje principal.

Por su parte, Duncan (1972) entiende las señales del canal de retorno como un modo de indicar la relación de los interlocutores respecto al turno de habla. Para Duncan, estas emisiones no constituyen un turno; antes bien, cuando el H emplea una señal de cesión de turno "the back channel is often used by the auditor to avoid taking his speaking turn" (1972: 288). Así, el autor destaca la función de regular los turnos de habla.

Schegloff (1982), como etnometodólogo, critica a Duncan y a sus colaboradores porque no conciben la interacción como un logro conjunto sino como el producto de un único hablante. Para este autor, las emisiones del O desempeñan dos funciones: por un lado, se emplean como 'continuadores' del discurso del H que reconocen que "an extended unit of talk is underway ... by passing an opportunity to produce a full turn at talk" (1982: 81). Y, por otro, se emplean para dejar escapar la oportunidad de iniciar los mecanismos de reparación. Esto implica que el discurso no se repara porque se entiende: es decir, la ausencia de disconformidad - y, por tanto, de corrección - implica conformidad. Además de señalar comprensión y acuerdo, el O también pueden indicar falta de interés si, disponiendo de un amplio repertorio, no varía el mecanismo empleado. Asimismo, la ausencia de emisiones puede demostrar que O no considera nada "newsworthy, interesting, or assessable" (1982: 86). Por el contrario, el uso variado de estos mecanismos en una serie de secuencias puede ser índice del interés del O.

Gallardo Paúls (1996) explica las emisiones del O partiendo del dinamismo dialógico en virtud del cual "aunque todo hablante es emisor y todo oyente es receptor, también el hablante es receptor y el oyente es emisor" (1996: 29). Esta es, precisamente, la razón por la cual decidimos denominar emisiones del O a los mecanismos que constituyen nuestro objeto de estudio.

La autora afirma que el sistema de la toma de turnos puede funcionar en dos niveles. El primario, por un lado, distribuye la posesión de la palabra y se refiere a los turnos de H "que tienen algún valor informativo o realizan alguna función ilocucional específica. Es decir, son aquellos turnos que hacen progresar la conversación y cuya presencia es necesaria para poder decir que ha existido diálogo" (1996: 75). Por su parte, el sistema secundario supone "tener el turno sin estar en posesión de la palabra"

(1996: 63), por lo que los turnos de este nivel no pueden dar pié a intercambios. Además, desempeñan funciones metaconversacionales tales como ser prolongadores en H o solicitar la palabra, así como las que hemos incluido entre las emisiones del O de nuestro interés: continuadores o proporcionar retroalimentación. Finalmente, subraya que las emisiones de O suelen producirse en solapamiento y destaca la capacidad técnica del O para situarlas en el momento adecuado de la intervención de H, así como la capacidad de H para anticipar su aparición de tal forma que es conocedor de que su intervención será solapada y, por ello, no oída (1996: 65).

En resumen, en el presente trabajo entendemos las emisiones de O como turnos del sistema secundario que desempeñan dos funciones principales: (i) regular el discurso, en tanto que contribuyen a reforzar la distribución de papeles en relación a la toma de turnos; y (ii) mostrar la presencia o ausencia de interés, comprensión o acuerdo.

3. Clasificación de emisiones de O.

Los trabajos contrastivos que hemos revisado -entre otros, White (1989) y Maynard (1990) sobre japonés e inglés americano; y Tottie (1991) sobre inglés británico e inglés americano - parten de la clasificación de emisiones de O propuesta por Duncan.

Duncan (1972: 288) identifica cuatro tipos principales de emisiones de O: (a) Las señales verbalizadas, del tipo *mm-hmm, yeah*, que pueden ir acompañadas de asentimientos de cabeza, etc.; (b) Completar oraciones, es decir, turnos colaborativos en los que el O completa una oración que el H había comenzado a enunciar; (c) Peticiones de aclaración, realizadas mediante breves enunciados; y (d) Breves reformulaciones, en que el O resume en pocas palabras un pensamiento inmediatamente precedente del H en curso. El autor, además, realiza un estudio pormenorizado de las emisiones no verbales,

entre las cuales destaca las siguientes: 1.Gestos y movimientos de cabeza; 2.Movimientos de hombros; 3.Expresiones faciales; 4.Todo tipo de gestos realizados con la mano; 5.Movimientos realizados con cada pié; 6.Movimientos realizados con las piernas; 7.Análisis de la postura y cambios de postura; y 8.Uso de artefactos como pipa, pañuelos de papel, papeles, etc.

En un trabajo extenso sobre emisiones de O en inglés británico, Oreström (1983: 124) adopta la clasificación anterior con la exclusión del tipo (c) Peticiones de aclaración. En su opinión, las emisiones no tienen una influencia directa sobre el desarrollo del discurso. Sin embargo, una petición de aclaración sí ejerce tal influencia y por ello no debe considerarse como un tipo de emisión.

En consonancia con nuestra aproximación conceptual a las emisiones de O, estamos de acuerdo con Oreström (1983) en excluir las peticiones de aclaración de los tipos de emisiones de O. Además, quedan también excluidos los casos en que se completan oraciones, ya que constituyen turnos colaborativos pues un segmento temático de la conversación concluye de forma colaborativa, con breves contribuciones de los interlocutores. Al existir alternancia de turnos a nivel del sistema primario no estamos ante emisiones de O que, como se recordará, quedan restringidas a los turnos del sistema secundario. El caso de las reformulaciones es más delicado. Si éstas consisten en breves resúmenes realizados por O, quedan excluidas por las mismas razones que los tipos anteriores. Sin embargo, si la reformulación supone la repetición de un tramo precedente, sin contribuir a la progresión temática de la conversación, entonces entendemos que la emisión de O se mantiene en el sistema secundario y queda incluido en nuestro análisis, como la emisión subrayada del siguiente ejemplo:

H2 Yeah. Well. When I was younger I was I used to go to Spain with families and things like that in Madrid < H1- Madrid > And my sister lives in

Además de las señales verbalizadas y las reformulaciones que constituyen repeticiones, hemos encontrado también varios casos de exclamaciones del tipo *oh really*, *claro* o *vaya*.

4. Descripción del corpus.

El corpus que hemos analizado está compuesto por tres conversaciones de cinco minutos mantenidas entre tres hombres y tres mujeres universitarios, que no se conocían de antemano, y de edades comprendidas entre los 19 y los 24 años. Los seis sujetos hablaban inglés y español, bien como lengua nativa bien como segunda lengua. El tema de la conversación no estaba fijado previamente, si bien la conversación era del tipo ‘llegar a conocerse’.

La primera conversación se desarrolló en inglés entre un estudiante español de nivel avanzado (H1) y una estudiante inglesa (H2). La segunda se mantuvo en inglés entre dos nativos (H3 y H4). En la tercera conversación había dos estudiantes españoles hablando su lengua nativa (H5 y H6). En todos los casos, las parejas eran mixtas: los hablantes impares corresponden al varón y los pares a la mujer.

5. Análisis y discusión de resultados

En la *conversación 1* se identificó un total de 42 emisiones, de las cuales 19 fueron producidas por el hablante español de inglés H1, y las restantes 23 por la hablante nativa H2. Como se puede observar (tabla 1), el hablante no nativo empleó 6 tipos diferentes de emisiones frente a los 8 tipos de la hablante nativa. No apreciamos, por tanto, diferencias significativas ni en la frecuencia de uso de emisiones de O ni en la magnitud del repertorio de emisiones.

	H1	H2	TOTAL
aha	0	3	3
aaah right	0	1	1
mm	0	4	4
mhm	0	2	2
mhm yeah	0	1	1
oh really	1	1	2
oh well	1	0	1
repetitions	1	0	1
yes + repetit	1	0	1
yeah	2	10	12
yeah aha	0	1	1
yes	13	0	13

Tabla 1. Emisiones de H1 y H2 en la conversación 1, sobre un total de 42 casos.

Sin embargo, se observan grandes diferencias en el tipo de emisiones empleadas por uno y otro hablante. En el caso del no nativo H1 se detecta una clara preferencia por la forma fuerte *yes*, no empleada por la nativa H2 en ningún caso. La forma coloquial *yeah* aparece en 2 ocasiones mientras que la nativa la emplea 10 veces. En consonancia con esta preferencia por las formas fuertes por parte del no nativo H1, hemos encontrado que, a nivel prosódico, las emisiones de H1 son mucho más audibles que las emisiones de H2, que son prosódicamente más reducidas. Otros usos de H1 incluyen exclamaciones y repeticiones. Por contra, H2 emplea una exclamación pero ninguna repetición.

Las emisiones de la hablante nativa H2 se caracterizan por un uso elevado de *yeah* - que ya hemos comentado - y por emplear un total de 11 señales verbalizadas de hasta 5 tipos diferentes. Por el contrario, el no nativo H1 no utiliza ni una sola señal verbalizada revelando en este sentido una diferencia cualitativa importante. Otra

diferencia la constituye el empleo de repeticiones: el no nativo utiliza 2 (una en un compuesto) mientras que la nativa H2 no hace uso de este tipo de emisión.

En cuanto a las emisiones compuestas por más de dos tipos son de escasa aparición para ambos interlocutores: H2 utiliza dos que contienen como primer elemento una señal verbalizada mientras que H1 utiliza únicamente una que comienza con su emisión preferida *yes* seguida de una repetición.

Como podemos observar (tabla 2), en la *conversación 2* hemos analizado un total de 28 emisiones de O, de las cuales 16 han sido emitidas por el hablante nativo varón H3 y 12 por la hablante nativa femenina H4. El varón H3 no solo emplea un mayor número de emisiones sino que, además, revela un repertorio más variado, con un total de 6 tipos diferentes. La mujer H4, por su parte, demuestra un repertorio ligeramente más limitado con un uso de 4 tipos diferentes.

	H3	H4	TOTAL
right	6	0	6
yeah	6	6	12
oh right	1	0	1
oh yeah right	1	0	1
oh yeah	1	1	2
mhm	0	4	4
mm yeah	0	1	1
mm	1	0	1

Tabla 2. Emisiones de H3 y H4 en la conversación 2, sobre un total de 28.

El varón H3 muestra una manifiesta preferencia por *right* y *yeah*, que emplea en 6 ocasiones cada una. Por su parte, la hablante nativa H4 no utiliza *right* nunca si bien *yeah* también se usa 6 veces. La emisión *mm* aparece una única vez en H3 y ninguna en H4; mientras que *mhm* no es utilizada por H3 si bien es la segunda en orden de

preferencia para H4, con un total de 4 apariciones. El resto de las emisiones para ambos hablantes las constituyen compuestos del tipo *oh yeah, oh yeah right*, etc que aparecen de forma más esporádica: H3 emplea 4 tipos compuestos que aparecen una única vez cada uno, mientras que H4 emplea una vez dos tipos compuestos. Cabe destacar que ningún hablante nativo de inglés en esta conversación o en la anterior recurre al uso de repeticiones con función de emisión de O.

Por último, en la **conversación 3** - mantenida en español entre un varón y una mujer, ambos nativos - se computaron tan solo 17 emisiones, de las cuales 15 fueron emitidas por la hablante femenina H6 y únicamente 2 por el hablante varón H5. Este, además, tan solo empleó un tipo de señal verbalizada, a saber, *mhm*. H6, por su parte, demostró poseer un amplio repertorio de emisiones, con hasta 7 tipos diferentes. Los más empleados fueron *si* - en 5 ocasiones - junto con 4 repeticiones. También empleó *mhm* 2 veces, mientras que *mm* y las exclamaciones *claro, vaya* o *ya* aparecieron una vez cada una.

	H5	H6	TOTAL
si	0	5	5
mhm	2	2	4
repeticiones	0	4	4
mm	0	1	1
claro	0	1	1
vaya	0	1	1
ya	0	1	1

Tabla 3. Emisiones de H5 y H6 en la conversación 3, sobre un total de 17

6. Discusión de los resultados.

Pese al reducido tamaño del corpus, procedemos a hacer una valoración contrastiva, necesariamente tentativa, de los resultados obtenidos en las tres

conversaciones. En primer lugar, nos centramos en la frecuencia de uso de los diferentes tipos de emisiones. De la conversación 2, entre dos nativos ingleses, se obtiene el siguiente orden de mayor a menor: : *yeah* + *right* + *mhm* + *oh yeah* + otros (otros engloba tipos utilizados una única vez). De la conversación 3, entre dos nativos españoles, el orden de mayor a menor frecuencia es: *si* + *mhm*/repeticiones + otros. Finalmente, en la conversación 1, hemos desglosado el orden de frecuencia de aparición de las distintas emisiones para cada hablante. Para la nativa es: *yeah* + *mm* + *aha* + *mhm* + otros; mientras que para el aprendiz es: *yes* + *yeah* + otros.

Los estudios de Oreström (1983) y Tottie (1991) coinciden en señalar *mhm/mm* como las emisiones más comunes en inglés británico, seguidas de *yeah*. Sin embargo, los 3 hablantes nativos ingleses de nuestro corpus emplearon antes *yeah* que *mhm/mm*. Con la rara excepción de *right*, ampliamente utilizado por uno de los interlocutores, los datos parcialmente confirman los estudios mencionados en el sentido de que el resto de emisiones (*aha*, exclamaciones o compuestas) son de mucha menor frecuencia. En cuanto al caso del aprendiz, pese a su nivel avanzado de inglés no utiliza en ningún caso la emisión *mhm/mm*, y su uso de *yeah* es muy esporádico. Por contra, emplea *yes* en mucha mayor medida que los hablantes nativos. Esta divergencia cualitativa entre los tipos de emisiones empleadas por el aprendiz frente a las utilizadas por los hablantes nativos de inglés constituye un fallo pragmático. Habría que investigar, pues, las posibles causas y consecuencias de este fallo, así como los posibles remedios que podamos tener los profesores de lengua extranjera para prevenirlo.

Si prestamos atención a lo que ocurre en los datos nativos de español, detectamos la emisión *si* como la más preferente. Caben, por tanto, dos especulaciones posibles. Por un lado, el constante empleo de la forma *yes* por parte del aprendiz constituye, como hemos apuntado, un fallo pragmalingüístico. Por otro lado, el fallo podría tener su origen en un caso de transferencia pragmática. Este constituye un dato

muy interesante para confirmar en posteriores estudios y analizar las funciones de *si* en español y de *yes /yeah* en inglés británico. En cualquier caso, siguiendo a Thomas (1983), y en contra de lo que ocurre con los fallos sociopragmáticos, este caso de transferencia pragmática negativa podría ser fácilmente reparado en el contexto del aula, hecho que habrá de ser tenido en cuenta por los profesores de inglés como lengua extranjera a nivel avanzado.

En cuanto al número total de emisiones empleadas por todos los hablantes en las tres conversaciones debemos destacar dos puntos. El primero es el escasísimo empleo de emisiones por parte del hablante masculino español H5. Esto podría ser idiosincrásico (tal vez debido al malestar producido por la presencia de medios audiovisuales) y no reflejar la tendencia del español coloquial. Igualmente, y aunque nuestro trabajo, en esta primera fase, no incorpora un análisis detallado de las emisiones no verbales, hemos revisado el comportamiento no verbal de todos los hablantes. Destaca la mayor actividad de O no verbal en la conversación 3, en español, frente a las otras. Y, en esta misma conversación, también sobresalen las emisiones no verbales de este hablante H5, que son más numerosas que las de su interlocutora.

En cualquier caso, y según nuestros datos, si este hablante H5 empleara en inglés tan escaso número de emisiones verbales, pese a su gran empleo de emisiones no verbales su comportamiento en inglés sin duda se convertiría en un fallo pragmático que podría conllevar consecuencias negativas en cuanto a la presentación que este hablante hace de su imagen y la valoración que de ella harían sus posibles interlocutores nativos. Como dijimos, las emisiones, además de la función discursiva en tanto que ratifican los roles de hablante y oyente, desempeñan una importante función interpersonal en la medida en que expresan apoyo, acuerdo o interés. La ausencia de emisiones en situaciones en que cabe esperar su presencia sin duda podrían desencadenar malentendidos y, por tanto, juicios ajenos negativos. Este hablante podría ser tachado de

pasivo, poco participativo y de no estar interesado en la conversación (Cf. Schegloff, 1982: 85-6).

Un segundo punto a señalar es el siguiente: los hablantes de la conversación 2 en inglés y los de la conversación 3 en español emplean un número similar de emisiones (sin contar el excepcional caso de H5). Sin embargo, los hablantes de la conversación 1, en la que interviene un aprendiz, emplean un número considerablemente más elevado de emisiones. En su estudio de procedimientos conversacionales entre hablantes nativos y no nativos de inglés, Kasper (1986: 69) destaca que el hablante nativo utiliza mayor número de emisiones y sugiere que se debe a “the communicative requirements of non-native interaction”. No obstante, en nuestro caso, parece que los requisitos de la interacción entre hablantes nativos y no nativos ocasiona un uso mayor de emisiones por parte de ambos hablantes, y no únicamente por parte del nativo. El hablante nativo deberá probablemente demostrar que entiende y anima a su interlocutor a proseguir en mayor medida que con un interlocutor nativo. Pero también el no nativo deberá demostrar su comprensión y ratificar la distribución de papeles conversacionales de forma más continuada y explícita.

Oreström (1983) y Tottie (1991) tuvieron en cuenta la variable sexo en su estudio de emisiones en inglés británico, y concluyeron afirmando que las mujeres utilizan mayor cantidad de emisiones y demuestran un repertorio más variado. Esta tendencia no se confirma en nuestra conversación 2, entre nativos ingleses, en la que fue el varón quien utilizó más y más variadas emisiones. Sin embargo, en la conversación 3 entre nativos españoles se siguió la tendencia apuntada por los autores mencionados para el inglés británico, si bien en este caso era en español: la mujer empleó un número mucho más elevado de emisiones y significativamente más variado que el hombre. También en la conversación 1 la nativa manifestó estas características respecto a su interlocutor no nativo.

Sería interesante estudiar el impacto de la variable sexo en la frecuencia de uso de emisiones en español, así como en la variedad de las emisiones empleadas en esta lengua. Igualmente, se podría analizar el impacto de dos variables, sexo y dominio, lingüístico en conversaciones entre hablantes nativos y no nativos de diferentes niveles.

7. Conclusiones

En este trabajo hemos analizado las emisiones del O - dentro del sistema secundario de turnos conversacionales - que desempeñan dos funciones primordiales: una discursiva que distribuye los papeles de hablante/oyente en la interacción; y otra interpersonal que manifiesta acuerdo, apoyo o interés hacia el discurso del hablante.

El empleo de estas emisiones en inglés británico y en español peninsular tiene similitudes y diferencias. En español se detectó una clara preferencia por la forma *si*, mientras que en inglés se contabilizó la forma *yeah* como la más común. Habría que considerar, pues, una posible equivalencia formal y funcional entre estas emisiones. El resto de tipos de emisiones no coincidía para ambas lenguas. Las diferencias más significativas las constituyen (i) el empleo frecuente de formas no verbalizadas (*mm/mhm*) en inglés británico, de escasa presencia en el corpus de español peninsular; y (ii) la utilización de repeticiones de parte del texto inmediatamente precedente por parte de hablantes de español. En nuestro corpus, ningún hablante nativo inglés recurrió a las repeticiones. Además, aunque el trabajo no se centró en emisiones no verbales, éstas se revisaron finalmente y se obtuvo una mayor presencia de las mismas en español que en inglés.

En cuanto a la conversación mantenida entre una nativa inglesa y un aprendiz, lo más notable es el uso mayor de emisiones de O. Sugerimos que el mayor esfuerzo

comunicativo y la necesidad de negociar el significado de forma más consciente y explícita que en conversaciones entre nativos conduce a ambos interlocutores a un uso mayor de emisiones, para marcar acuerdo y animar a proseguir. En esta conversación, el aprendiz - que tenía un nivel avanzado - demostró ser capaz de recurrir a las emisiones de O con la misma frecuencia que su interlocutora nativa. Sin embargo, existieron diferencias cualitativas en cuanto a los tipos de emisiones empleados. Apuntamos las posibles transferencias pragmáticas en el uso de *yes* y de las repeticiones. Dado que el aprendiz avanzado puede utilizar emisiones igual que un nativo, creemos que el fallo pragmalingüístico en cuanto al tipo de emisión podría evitarse con la instrucción debida en el contexto del aula.

Finalmente, destacamos la postura del hablante masculino español que apenas produjo emisiones verbales, si bien empleó mayor número de no verbales. Advertimos la posibilidad de un fallo pragmático de consecuencias negativas si este hablante mantuviera este comportamiento en interacción con nativos ingleses. Como aprendiz presentaría una imagen que podría ser juzgada de excesivamente pasiva, poco participativa o desinteresada. Además, la ausencia de emisiones puede interpretarse como falta de acuerdo o entendimiento (Schegloff, 1982) y podría iniciar reparaciones innecesarias, agravando, de esta manera, el fallo pragmático. Siguiendo a Kreuz & Roberts (1993: 249) “it is the *listener* who must take the blame for pragmatic breakdowns in communication. It is the listener who has the responsibility for signaling any communicative problem”. Igualmente, es deber del oyente señalar, además del problema comunicativo, la ausencia del mismo. Sobre todo en casos de comunicación intercultural, en que cabría esperar tales problemas.

Con todo, la última afirmación de estos autores enfatizando la responsabilidad de los oyentes en la solución del fallo pragmático (véase también Riley, 1989) todavía confiere mayor importancia al papel de oyentes que deberán desempeñar nuestros

estudiantes de inglés como lengua extranjera. Estos deben ser conscientes de las decisiones lingüísticas que adoptan y las valoraciones o consecuencias que de éstas se pueden derivar. “Our only concern as *language teachers* is to ensure that the learner knows what s/he is doing” (Thomas, 1983: 110).

Bibliografía.

- Duncan, S. (1972) "Some Signals and Rules for Taking Speaking Turns in Conversations", *Journal of Personality and Social Psychology* 23: 2, 283-292.
- Duncan, S. & Niederehe, G. (1974) "On Signalling that It's your Turn to Speak", *Journal of Experimental Social Psychology* 10, 234-247.
- Duncan, S. & Fiske, D.W. (1985) *Interaction Structure and Strategy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Edelsky, C. (1981) "Who's Got the Floor?", *Language in Society* 10, 383-421.
- Fries, C.C. (1952) *The Structure of English: An Introduction to the Construction of English Sentences*, London: Longman.
- Gallardo Paúls, B. (1996) *Análisis conversacional y pragmática del receptor*, Valencia: Episteme.
- Kasper, G. (1989) "Variation in Interlanguage Speech Act Realisation", en S. Gass et al. (eds) *Variation in Second Language Acquisition: Discourse and Pragmatics*, Philadelphia: Clevedon.
- Kreuz, R.J. & Roberts, R.M. (1993) "When Collaboration Fails: Consequences of Pragmatic Errors in Conversation", *Journal of Pragmatics* 19, 239-252.
- Maynard, S.K. (1990) "Conversation Management in Contrast: Listener Response in Japanese and American English", *Journal of Pragmatics* 14, 397-412.
- Richards, J.C. & Schmidt, R.W. (1983) "Conversational Analysis", en J.C. Richards & R.W. Schmidt (eds) *Language and Communication*, London: Longman, 117-154.
- Riley, P. (1989) "'Well don't Blame me' On the Interpretation of Pragmatic Errors", en W. Oleksy (ed) *Contrastive Pragmatics*, Amsterdam: John Benjamins, 231-249.
- Schegloff, E.A. (1982) "Discourse as an Interactional Achievement: Some Uses of 'uh huh' and Other Things that Come Between Sentences", en D. Tannen (ed) *Analyzing Discourse: Text and Talk*, Georgetown University Press, Washington, DC, 71-93.
- Stainton, C. (1987) "Interruptions: A Marker of Social Distance?" *Nottingham: Occasional Papers in Systemic Linguistics*, 2, 75-135.
- Tannen, D. (1984) "The Pragmatics of Cross-Cultural Communication", *Applied Linguistics* 5:3, 189-195.
- Thomas, J. (1983) "Cross-Cultural Pragmatic Failure", *Applied Linguistics* 4:2, 91-112.
- Tottie, G. (1991) "Conversational Style in British and American English: The Case of Backchannels", en K. Aijmer & B. Altenberg (eds) *English Corpus Linguistics*, London: Longman, 254-271.
- White, S. (1989) "Backchannels across Cultures: A Study of Americans and Japanese", *Language in Society* 18, 59-76.
- Yngve, V.H. (1970) "On Getting a Word in Edgewise", en *Papers from the Sixth Regional Meeting*, Chicago Linguistic Society, Chicago: Chicago Linguistic Society, 567-577.